



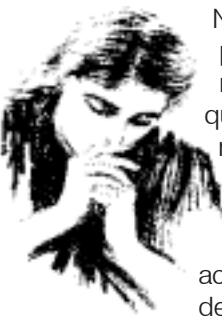
Opinión

Para reflexionar...

Ir y quedarnos

Hablamos de «tiempo propicio». Siempre es «tiempo propicio»: trabajar por Ti sin separarnos de Ti. Ya sabemos que no es fácil: «contemplativos en la acción». por más vueltas que le demos, por más argumentos que salgan de nuestras mentes lúcidas, llenas de conocimientos, si no es Con El, por El y en El, nuestro trabajo no va a dar fruto. Seamos realistas.

El problema más serio en el seguimiento de Jesús es no estar conectados con la fuente. No hacer oración. En todas las «ordenaciones», indicaciones, consejos de los que dirigen la vida religiosa esta invitación es reiterada una y mil veces. No somos quien para hacer ninguna evaluación. «Entra en tu habitación y ora al Padre». Es posible que muchos seguidores de Jesús beban de esa fuente viva todos los días. Que muchos creyentes estén conectados, como lo están al móvil o a Internet. Vamos a pensar que es así: laicos, sacerdotes, religiosos. Pero es lo que más nos urge: ORAR. Tarea voluntaria, como es el «amar».



No entiendo bien «hacer» y «orar» al mismo tiempo. ¡Claro que se puede orar mientras se hace! Lo que queremos decir es que necesitamos un tiempo de quietud. Llenar el cántaro necesita quietud, paciencia. La vida interior requiere paciencia, tiempo muerto. Vaciar para que el AGUA VIVA tenga su espacio. No sé cómo tantas buenas personas, implicadas en muchas actividades, responsabilidades, que no tienen tiempo para nada, puedan dedicar tiempo LARGO a la oración. Supone actitud física, psicológica y, sobre todo, crecer en humildad delante de Dios y de los que nos rodean. Me da la impresión que laicos, sacerdotes, religiosos-religiosas (y esto me consta expresamente), no vamos cotidianamente a la fuente; tampoco apagamos la sed nuestra y de los demás. Una buena persona me decía: «Estamos mareando a la perdiz»: NI IR, NI QUEDARNOS. Es ESTAR, es la contemplación. ¡Hay tanto que hacer!, ¡tantas reuniones! ¿Evaluamos nuestra vida interior?

¿Tiene sentido hablar de esto? ¿Estoy en otra onda? Me da la impresión que hay personas, grupos que aciertan en el ideal de Santo Domingo: «contemplata...»: dedican mucho tiempo a la oración y están en las heridas de hoy: porque el mundo está enfermo. Y ese mundo es el de las personas. ¡Qué bueno sería vivir ese IR a Dios, y estar QUEDADOS siempre en Él! y luego, llenos de esperanza, hacer el bien que podamos.

Guillermo Santomé, OP

Para no olvidar...

Pascua. Cincuentena. Su múltiple actividad en la comunidad.

Con este domingo se cierran los 50 días de Pascua, dedicados por entero a celebrar el gozo de la resurrección, la novedad de vida de los bautizados y el comienzo de la Iglesia animada por el ES. Pentecostés es el día 50 después de la resurrección del Señor, pero no es una fiesta desligada de los 49 días que le preceden.

Esta solemnidad hay que conectarla con toda la Cincuentena, que constituye como «un solo y único día festivo, más aún, como un gran domingo» (NUALC, 22). La oración colecta de la misa de la Vigilia expresa bien esta unidad: «Dios todopoderoso y eterno, que has querido que la celebración de la Pascua durase simbólicamente cincuenta días y acabase con el día de Pentecostés»

La Misa del día de Pentecostés rezuma gozo por la abundancia constatada de la acción del ES. Las dos antífonas de entrada (Sb 1. 7 y Rm 5. 5/10. 11), la antífona de comunión (Hch 2. 4/11) y la secuencia expresan, de modo poético, la convicción de una presencia misteriosa pero real.

El Espíritu es: luz, don, fuente de consuelo, huésped, descanso, tregua, brisa, gozo, aliento. Su actuación se concreta en: penetrar, enriquecer, alentar, regar, sanar, lavar. infundir calor, domar, guiar, repartir, salvar...

De otro modo, pero coincidente en el fondo, lo expresa el prefacio. Más recientemente lo ha expresado Juan Pablo II en su encíclica «Dominum et vivificantem». No cabe duda que el Espíritu sopla fuerte en la Iglesia de hoy, invitándonos a: evangelizar, catequizar, celebrar, dar testimonio, unir, trabajar por la paz, la justicia, la fraternidad universal...



Voz sacerdotal...

No renunciar a los proyectos

Es muy común que en estos tiempos me encuentre con muchas chicas y muchachos que manifiestan mucha «desesperanza» hacia el futuro, y hacia su propio futuro. Son jóvenes que tienen mucha fuerza, muchas ganas, que tienen sus grandes ideales y proyectos, como todo joven, pero que a medida que pasa el tiempo van perdiendo ese entusiasmo y esa confianza en que los proyectos que puedan tener sean realizables.

Quizás muchos de nuestros proyectos se puedan volver irrealizables porque los pensamos de una manera demasiado «ambiciosa», quizás sin ponernos a calcular lo que íbamos a necesitar como inversión de tiempo y de fuerzas para poder lograrlos, y al darnos cuenta de la «gran empresa» que nos esperaba, lo primero es «bajar los brazos».

Otras veces, y es lo que también suelo escuchar, hay un gran descreimiento en sí en el futuro valdrá la pena haber logrado objetivos que uno se propuso, y en esto quizás tengamos mucha responsabilidad también los adultos, que no somos capaces de transmitir con entusiasmo a quienes nos siguen, lo hermoso que es y que a pesar de todas las dificultades que podamos encontrar, vale la pena seguir los ideales y proyectos.



Qué les puedo decir a tantos que se encuentran en estas incertidumbres... y lo primero es que nunca «renuncien» a sus proyectos. No podemos vivir sin tener un proyecto, sin esforzarnos para poder lograrlo, es lo que nos motiva en la vida, y a pesar de tantas situaciones que nos desalientan, seguro que son más las que nos animarán en el camino.

Es verdad que ningún proyecto de vida es fácil de lograr, se requiere mucho esfuerzo, mucha constancia, muchas veces lo que llamamos «renuncias», es decir, dejar de lado algunas cosas que nos gustan, que son buenas, pero que justamente «renunciamos» a ellas en pos de lograr algo mejor.

Atenta mucho para lograr los objetivos el desánimo con que solemos comenzar nuestros caminos o eso que llamamos «bajón» apenas encontramos un obstáculo. Las trabas que solemos encontrar en nuestro camino, o nos paralizan, y por lo tanto allí nos quedamos, o se transforman en una oportunidad para darnos cuenta de la fuerza que tenemos, de aquella «fuerza de Dios» que podemos recibir, y que es su Gracia, y poder continuar adelante en el logro de nuestras metas.

No debemos renunciar a nuestros proyectos, debemos pedir a Dios la Gracia y la Luz para descubrir cuáles son, y luego pedirle su ayuda para caminar a lograrlos. Es el camino de la fe, de la Fe en Dios y de la fe en cada uno de nosotros, en esa fortaleza interior que podemos tener y que es el valor que Dios nos ha otorgado para el logro de nuestra realización personal.

Padre Oscar Pezzarini



Comunión Querétaro

11 de mayo de 2008 Año 11 N° 534
Domingo de Pentecostés

OBISPO DIOCESANO: Mons. Mario De Gasperín Gasperín.
DIRECTOR GENERAL: Pbro. Francisco F. Gavidia Arteaga.
gavidiaarteag@yahoo.com.mx

JEFE DE INFORMACION Y PUBLICIDAD: Sra. Leticia Hernández Rodríguez
ASISTENTE DE DISEÑO: Blas Eduardo Martínez Flores
VICARIO DE PASTORAL: Pbro. Fidencio López Plaza
COMISION DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACION:
Pbro. Lic. Saúl Ragoitia Vega. director@diocesisdequeretaro.org.mx

DOMICILIO: Reforma No. 48. Centro. C.P. 76000 Santiago de Querétaro Qro.
TELÉFONOS: (442) 224-04-96. Fax. (442) 212-18-45.
CORREO ELECTRÓNICO: comunioqro@terra.com.mx.
comunioqro@hotmail.com